

EL ARTE DE LA TRADUCCIÓN: SEAMUS HEANEY

M.^a Susana Domínguez Pena
 Universidade de Santiago de Compostela

Abstract

Much has already been written on the subject of translation and we are aware of the problems any translator has to face when striving for accurate interpretation of the ST (Source Text) message. Seeking to understand the ST and the ST author's intention, and then recreate the same intended meaning in the TL (Target Language), is not easy task. We think that translators should develop a flexible approach based on the context and the communicative intent of the particular text to be translated, assuming that above all the various aspects the principle of equivalent effect should be the desired result for which any translator should aim at first place.

Although specially aware of the problems that translating poetry may imply, being interested in theory and practice as well, we shall offer a translation of the poem *Digging* by Seamus Heaney.

Key words: Translator, aim, accurate interpretation, equivalence, intentionality.

Resumen

A pesar de lo mucho que se ha escrito sobre la traducción, todavía hoy en día siguen existiendo importantes problemas a los que el traductor deberá hacer frente en cada instante. Conseguir la máxima fidelidad en la interpretación del TO (Texto de Origen) para luego plasmar el significado pretendido en la LT (Lengua Término), con los recursos lingüísticos y las limitaciones culturales que impone la lengua a la que se traduce, no es tarea fácil. Y éste será el reto del traductor, de entre todas las posibilidades que se le ofrecen, tratar de elegir la más adecuada que le permita alcanzar la máxima fidelidad con respecto al texto original, y en caso de no ser posible una equivalencia total, tratar de conseguir al menos la sustitución adecuada de todos los elementos esenciales- forma y contenido- del texto.

Palabras clave: Traductor, objetivo, interpretación fidedigna, equivalencia, intencionalidad.

A pesar de que negar la importancia de la traducción en la actualidad no tendría sentido, todavía existen prejuicios en su contra, y aún hay quien se resiste a creer que traducir es algo más que una cuestión de palabras y que, en realidad, se trata de textos en situaciones diversas, con un trasfondo cultural muy determinado. Aprovechar todo lo positivo que este ejercicio conlleva implica el favorecer la cercanía entre las naciones, y permitir una forma de conexión en el mundo actual en el que vivimos, con frecuencia tan fragmentado y diverso. Y es, precisamente eso, lo que se pretende con la

traducción, reducir distancias entre las culturas y descubrir singularidades. La visión de la realidad que cada lengua ofrece es distinta, “las lenguas nos separan e incomunican, dice Ortega, no porque sean, en cuanto lenguas distintas, sino porque proceden de cuadros mentales diferentes” (“Miseria y esplendor de la traducción” 447).

Partimos, entonces, de que la traducción es un hecho. Existe desde que el hombre puede recordar, y muchos son los nombres ilustres dedicados a esta práctica. A pesar de su antigüedad, es precisamente debido a los estudios y profundidad con que se la consideró en los últimos tiempos, cuando surgen diferencias en cuanto a diversos aspectos, como puede ser el de su denominación, el campo de acción que le corresponde, o simplemente aspectos de la Teoría de la Traducción en sí misma que todavía están por resolver. No hay consenso en cuanto a cómo se debería de llamar esta disciplina: *Ciencia de la Traducción* (Nida), *Estudios de Traducción* (Holmes), *Traductología* (Vázquez Áyora), *Translatología* (Goffin, Harris), o *Teoría de la Traducción* (Newmark), como tampoco lo hay sobre cuál es o debería ser la estructura y amplitud de la misma. Hay dudas de si se superpone o se mantiene diferenciada con respecto a otras disciplinas, como la Lingüística Contrastiva, la Lingüística Comparada o los Estudios Lexicográficos y, solamente desde época reciente (1953), se ha afirmado la importancia de la figura del traductor.

Algunas de las incógnitas que se plantean sobre la Teoría de la Traducción son, por ejemplo y siguiendo a Catford, si hay una intraducibilidad lingüística en aquellos casos en que no existe sustituto léxico o sintáctico en la LT, para un elemento de la LO, además de una intraducibilidad cultural; de si, por el contrario, se apuesta por la posibilidad de traducir el original porque la equivalencia es posible; y, si es posible, hasta que punto se puede dar cuenta fidedigna de un texto. Son muchos los estudios que hay sobre el tema y no vamos a entrar en ellos. Trataremos, sin embargo, de abordar el campo de la traducción en algunos puntos concretos y prestar atención tanto a la teoría como a la práctica, También haremos referencia a la figura del traductor, responsable directo del trabajo, al que raramente se menciona y casi nunca, hasta muy reciente, se prestó demasiada atención.

Recordaremos que por la década de los ochenta no sólo proliferan los estudios de traducción, sino que es también cuando gana en consideración la figura del traductor cobrando un prestigio del que antes carecía. Se asume que el traductor ha de poseer ciertas cualidades y conocimientos que le serán indispensables para llevar a buen término su cometido. El primero de esos condicionantes es conocer tanto la LO como la LT, pero no sólo la lengua en sí misma, tanto de sintaxis como de morfología, sino también poseer un cierto dominio del trasfondo cultural del país del cual se traduce. Traducir, al final, se concreta en una tarea interdisciplinar. Octavio Paz señala que traducción y creación son operaciones gemelas, “la traducción es siempre una operación literaria que implica una transformación del original”¹, siempre teniendo en

cuenta la forma que se va a emplear, ya sea prosa o verso, además del destinatario.

La lealtad del traductor y las cuestiones relacionadas con la intencionalidad del texto nos llevan a otro de los problemas clave de la teoría de la traducción, y es el de la equivalencia, que ha motivado ríos de tinta por parte de estudiosos que acometieron el tema. A través de la mencionada equivalencia se pretende conseguir la máxima fidelidad con respecto al texto original y, en caso de no ser posible una equivalencia total, tratar de conseguir al menos la sustitución adecuada de todos los elementos esenciales- forma o contenido- del texto. La cuestión de la equivalencia está ligada a la idea de que haya o no una lengua universal subyacente a todas las lenguas, a través de la cual sea posible comunicar la realidad. Para Steiner y la mayoría de los lingüistas, considerando que sí es posible el ejercicio de la traducción, en algunas ocasiones la tarea del traductor se ve obstaculizada, y es necesario recurrir a una cita a pié de página en la que se ponga de manifiesto esa imposibilidad. Bien es cierto que el nivel de dificultad aumenta de manera considerable en el caso de la poesía, quizás el género al que más estudios se han dedicado. Que la poesía es compleja es evidente, ya que es necesario tener en cuenta, además de las cuestiones habituales concernientes a cualquier otro texto, aspectos fundamentales como son el estilo, la función de los elementos o la intención. En relación al ritmo y música de las palabras, lo ideal sería sustituirlo por otro idéntico o equivalente en la lengua término, labor, por otra parte, muy difícil.

Como ya comentamos anteriormente, las dificultades que se pueden presentar son múltiples y, de hecho, se presentan tanto en la base de comprensión del texto a traducir (dificultades semasiológicas), como en la fase de expresión del traductor (dificultades onomasiológicas). Hay que tener en cuenta, afirma G. Yebra en *Teoría y práctica de la traducción*, que lector y traductor siguen una dirección inversa a la del autor al escribir el texto original: éste avanza desde el sentido, desde el contenido semántico, hasta los signos lingüísticos capaces de expresarlos; el lector llega al término de su viaje cuando ha captado el contenido del texto. El que lee como traductor irá desde el contenido del texto original hasta los signos lingüísticos capaces de expresarlo en la lengua término, y que suele ser la lengua propia del traductor, la de la comunidad lingüística a la que pertenece². En la actualidad hay una tendencia a favor de una forma orgánica de traducción en la que forma y contenido se conciben como inseparables.

A pesar de estas consideraciones y aceptando los principios básicos para el ejercicio de la traducción, el hecho de ser una práctica muy personal, nos

¹ *Traducción, literatura y literalidad* (1971: 9).

² (1982: 31-32).

lleva a otra cuestión tan importante como es el modo de traducir. Borges hace referencia a dos maneras básicas de traducir, que aparecen ejemplificadas en dos profesores ingleses, Mathew Arnold y F.W. Newman: la opción de seguir el modelo lineal reteniendo todas las singularidades verbales, o simplemente optar por omitir los detalles y quedarse con el original (1957: 108-9). Sea como fuere, G. Yebra considera que, en la mayoría de los casos, la traducción resultante suele ser un compromiso entre los dos métodos y, de todos modos, la traducción literal es un paso previo para la traducción final si la entendemos como el análisis de la estructura léxica, morfológica y sintáctica del texto de la L.O. Por eso afirma que “la regla de oro de toda traducción es, a mi juicio (Yebra), decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permite la lengua a la que se traduce” (41).

Y esta máxima, o regla de oro según G. Yebra, es lo que nos ha guiado a la hora de acometer el siguiente poema de Seamus Heaney, a sabiendas de que todavía hay lagunas y faltan tratados que planteen problemas metodológicos y cuestiones no empíricas, ya que la mayoría de lo que existe en la actualidad son juicios resultantes de la propia experiencia del traductor.

Somos conscientes de que no existe el método perfecto, ni para poesía ni para ningún otro tipo de texto, y de todo lo que conlleva el hecho de que traducir no es una actividad puramente científica, sino básicamente humana y, así como entendemos que el traductor es/ debería ser alguien con una competencia interlingüística, intercultural y literaria precisas para poder reconstruir de manera digna un texto en la lengua término, también entendemos que debería ser el mejor conocedor de una obra por ser el que más profundiza en ella.

Sumándonos a la creencia de que una buena traducción es un arte, pasaremos a la parte práctica de este estudio que se verá ejemplificada en el poema de Seamus Heaney, “Digging”, con un breve apunte sobre el autor del poema mencionado. Este poema pertenece al volumen *Death of a Naturalist*, y fue publicado en 1966.

Seamus Heaney nace en 1939 en Co. Derry, en Ulster, donde pasa su niñez y parte de su adolescencia. Este lugar, evocado reiteradamente en su poesía, al igual que en su autobiografía y ensayos literarios, marca no sólo su desarrollo poético, sino también su existencia, y le lleva a enaltecer tanto los milagros del día a día como el pasado de su país. Su actitud conciliadora le ha hecho merecedor del Premio Nobel, otorgado en Estocolmo, el diez de Diciembre de 1995.

El poema “Digging” es un canto a la tierra, y en él, S. Heaney evoca, a través de recuerdos cargados de lirismo, un pasado en contacto con la naturaleza, con una tierra húmeda que rezuma olores y sensaciones con tintes de frescura y autenticidad.

CAVANDO

Entre índice y pulgar
Mi gruesa pluma sostengo; como si fuera una pistola.

Bajo mi ventana, un claro y áspero sonido
Cuando la azada se hunde en la tierra arenosa:
Mi padre, está cavando. Miro hacia abajo

Hasta que su espalda torcida entre las matas
Se inclina, viene desde hace veinte años
Doblándose regularmente entre las hileras de patatas.
Donde él estaba cavando,

Su basta bota se apretaba contra la hoja, el mango
Contra la parte interior de la rodilla se apoyaba firmemente.
Arrancaba largos tallos, enterraba bien profundo el extremo resplandeciente
Para esparcir patatas nuevas que nosotros recogíamos
Disfrutando de su fría dureza en nuestras manos.

Dios santo, el viejo podía manejar una azada.
Igual que su viejo.

Mi abuelo cortaba más turba en un día
Que cualquier otro hombre del pantano de Toner.
Una vez le llevé leche en una botella
Tapada con un corcho de papel. Se enderezó
Para beberla, y a continuación se agachó
Raspando y cortando con esmero, levantando terrones
por encima de su espalda, agachándose una y otra vez
Por la buena turba. Cavando.

El olor frío del mantillo de la patata, el esparcimiento y sonido
De la turba esponjosa, los cortes precisos del canto
Por entre las raíces vivas, despiertan en mi cabeza.
Pero yo no tengo azada para seguir a hombres como esos.

Entre índice y pulgar
Mi gruesa pluma sostengo.
Yo cavaré con ella.

DIGGING

Between my finger and my thumb
The squat pen rests; snug as a gun.

Under my window, a clean rasping sound
When the spade sinks into gravelly ground:
My father, digging. I look down

Till his straining rump among the flowerbeds
Bends low, comes up twenty years away
Stooping in rhythm through potato drills
Where he was digging.

He coarse boot nestled on the lug, the shaft
Against the inside knee was levered firmly.
He rooted out tall tops, buried the bright edge deep
To scatter new potatoes that we picked
Loving their cool hardness in our hands.

By God, the old man could handle a spade.
Just like his old man.

My grandfather cut more turf in a day
Than any other man on Toner's bog.
Once I carried him milk in a bottle
Corked sloppily with paper. He straightened up
To drink it, then fell to right away
Nicking and slicing neatly, heaving sods
Over his shoulder, going down and down
For the good turf. Digging.

He cold smell of potato mould, the squelch and slap
Of soggy peat, the curt cuts of an edge
Through living roots awaken in my head.
But I've no spade to follow men like them.

Between my finger and my thumb
He squat pen rests.
I'll dig with it.

Bibliografía

- Arnold, M.: "On Translating Homero", *Essays by Matthew Arnold*. London: Oxford University Press, 1914.
- Bassnett, S.: *Translation Studies*. London and New York: Methuen, 1980
- García Yebra, V. V.: *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, 1982.
- Gentzler, E.: *Contemporary Translation Theories*. London and New York: Routledge, 1993.
- Jakobson, R.: "En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción", *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.
- Nabokob, V.: "The Art of Translation". *New Republic* 105 (1941): 160.
- "Problems of Translation". *Partisan Review* XXII (1955): 496-512.
- Newman, F. W.: *Homeric Translation in Theory and Practice*. London: 1861.
- Newmark, P.: *Approaches to Translation*. Oxford and New York: Pergamon Press, 1984.
- Nida, E.: *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: Brill, 1982.
- Paz, O.: *Traducción, literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquets, 1971.
- Santoyo, J. C.: *Traducción, traducciones, traductores*. León: Universidad de León, 1987.
- Snell-Hornby, M.: *Translation Studies. An Integrated Approach*. Amsterdam: Benjamins, 1988.
- Venuti, L.: *Rethinking Translation*. London and New York: Routledge, 1992.